

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La subscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. Le Petit, 14, rue Rougemont; Mr. Jean F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Bow.—Berlin, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 48 y 49.

Problemas españoles

Campo y ciudad.

Cualquier español que recorra nuestras ciudades y aun nuestros pueblos, podrá notar con más o menos intensidad, lo que se llaman «Europización». En muchas de nuestras ciudades y en algunos de nuestros pueblos se vive ya, a lo menos externamente, una vida de progreso, de comodidad; una vida del siglo XX.

Las diferencias entre Madrid y París, entre un pueblecillo español y un pueblecillo alemán o inglés, entre un ferrocarril español y un ferrocarril italiano, entre un «cine» español y un «cine» ruso o noruego, no son cuantitativas. En las demás ciudades extranjeras, hay más tranvías, más teléfonos, más hoteles, más bibliotecas, más museos que en las ciudades españolas; pero el caso es que en las ciudades españolas, mejor o peor, hay ya de todo eso.

En cambio, cualquier ciudadano español que recorra los campos belgas, franceses, ingleses, alemanes, italianos, suecos, rusos, noruegos, holandeses etc., y que luego recorra campos españoles, sentirá, como nosotros hemos sentido, una desolación perdurable.

Nuestras ciudades y hasta nuestros pueblos, tienen mejor o peor la huella progresiva del siglo XX. En cambio, nuestros campos permanecen en pleno siglo XX abandonados al silencio, a la miseria, a la servidumbre de bestias medievales.

¿En qué país del mundo, no siendo Marruecos, se ven leguas y leguas de terreno sin cultivar? ¿En cuál, aparte de Siberia, se recorren kilómetros y más kilómetros de estepas, sin un árbol, sin una mata, sin un camino, sin una vivienda, sin una confortadora huella humana?

¿En cuál, no siendo las comarcas ancestrales de Siria, puede advertirse todavía al leproso del Evangelio, arrastrando entre el polvo de los caminos sus llagas y sus moscas? ¿Dónde, a no ser en el Dahomey, podemos encontrar niños en todo tiempo desnudos, y mujeres que paren, como las bestias en la soledad del estierco? Pues este es, españoles, el campo español; este es, por antonomasia, el problema español. España, mal que bien, en sus ciudades y en sus pueblos, va siendo Europa. Pero España, en sus campos, es Marruecos, es el Dahomey, es la parte más bárbara y más inhumana del planeta.

El problema de nuestros campos tiene dos aspectos: la tierra y los hombres. Y mientras no se demuestra que la tierra española es peor que la francesa, o que la inglesa, o que la alemana, o que la rusa, y que los campesinos españoles son unos torpes, más holgazanes o más inútiles, que los de todos esos países, habrá derecho a preguntar: ¿Por qué, si nuestros campos no son peores que los demás, ni nuestros campesinos peores que los demás, tenemos tantas tierras incultas y tantos campesinos sin trabajo y muertos de hambre?

Sin llegar a extremos términos patrióticos,—con textos químicos, astronómicos, climatológicos y culturales de irrecusable autoridad,—podemos afirmar que en el campo español es susceptible, por su clima, por su hidrología, por su latente riqueza agrícola, de iguales rendimientos que el belga o que el alemán, que son los más que rinden en Europa, por lo que hace a cultivos generales (cereales, prados, etc.); y de rendimientos mucho mayores que

todos los de Europa y que muchos del resto del planeta por lo que dice a cultivos especiales, como el tabaco, el algodón, el plátano, la naranja, el cacao, etc.

Cuanto a los campesinos españoles, sobre la cruz que cada cual lleva arrastrando en sus trabajos y en sus hambres, suelen los españoles que no conocen ni hambre ni trabajo, poseer un «sín» de sarcasmo y de indignidad.

En España decimos que nuestros campesinos son brutos y haraganes. Pero esto no se dice más que en España; porque en cuanto se pasan las fronteras o se cruza el mar, se oye decir a todo el mundo que los campesinos españoles son tan buenos trabajadores y tan inteligentes como los de mejor inteligencia y trabajo.

Veá, sino, a cómo pagan en el Mediodía francés a nuestros emigrantes vascos, navarros y riojanos. Oid a los argelinos, oraneses lo que cuentan de nuestros levantinos y andaluces. Hojead la prensa de Cuba, de Puerto Rico, de toda la América del Sur—principalmente del Brasil y de la Argentina.—Veréis cómo y de qué manera esos hombres escuálidos, silenciosos, abatidos, que vemos, al cruzar las estaciones, languideciendo bajo las acacias en un «far niente» de hambre y de vergüenza, son los mismos que atrallados por el hambre y por el agente de emigración, convierten los desiertos argelinos en verdegales ubérrimos; los mismos que hacen del «Gran Chaco»—donde entre estepas y sequías se evocaba el valle de Josafat—el fastuoso porvenir agrícola argentino; los mismos que, rivalizando con los indios y con las fieras, escalan los Andes para colonizar entre nieves perpetuas.

Entre las injusticias que cometemos los españoles unos contra otros, esta de asegurar, sin más razón, que la de haberlo oído decir, que nuestros campesinos son unos brutos y unos holgazanes, nos parece de las más grandes y de las que más pronto debiéramos empezar a corregir.

Ni el suelo español ni los jornaleros españoles desmerecen por ningún estilo. Lo que sucede es que a los jornaleros, no se los ve más que desde el restorán del «expreso»; y cuanto al suelo, como casi siempre vamos de charla sobre si Joelito ó sobre si Belmonte...

Cristóbal de Castro

Entre las injusticias que cometemos los españoles unos contra otros, esta de asegurar, sin más razón, que la de haberlo oído decir, que nuestros campesinos son unos brutos y unos holgazanes, nos parece de las más grandes y de las que más pronto debiéramos empezar a corregir.

Ni el suelo español ni los jornaleros españoles desmerecen por ningún estilo. Lo que sucede es que a los jornaleros, no se los ve más que desde el restorán del «expreso»; y cuanto al suelo, como casi siempre vamos de charla sobre si Joelito ó sobre si Belmonte...

Cristóbal de Castro

Una explosión

Madrid 11-9 m.

Comunican de Zaragoza, que en la explanada del Castillo, ha habido una explosión de gases acumulados en el interior de un pozo que se construyó hace tres años.

Resultaron con quemaduras los obreros Mariano Calleja, Agustín Junón, y dos niños que presenciaban los trabajos.

La tremenda detonación produjo gran alarma.

Los proyectores en la guerra terrestre

El material antiguo de proyectores fijos, bombas y cohetes de iluminación, no responde a las exigencias modernas; era necesario encontrar algo que hiciera posible continuar en la noche la batalla, sin el riesgo de confundir al amigo con el contrario y sin el peligro de inutilizar las armas de fuego, encomendando la refriega únicamente al arma blanca, al cuerpo a cuerpo.

A las tropas en campaña les hacía falta producir, en un momento cualquiera, un alumbrado intenso, vio-

lento, que marcara bien las siluetas y abarcara ancho campo y larga distancia: esta necesidad se ha satisfecho con los autoproyectores, material ligerísimo que puede transportarse rápidamente de uno a otro lugar y ocultarse antes de ser tomado como objeto por la artillería enemiga.

El conjunto de este aparato está constituido por un camión automóvil, sobre cuya plataforma va el proyector instalado en un carruaje de cuatro ruedas, este carruaje desciende del camión por medio de un plano inclinado. El mismo motor de petróleo del automóvil sirve para la dinamo, cuya corriente alimenta al arco voltaico del proyector por un cable de 250 metros.

El proyector puede colocarse a ras del suelo ó sobre un mástil que, a semejanza de las escalas de los bomberos, es susceptible de elevarse hasta 10 metros.

El tambor donde se halla el generador de la luz está construido de modo que contenga una poderosa lámpara de arco, cuyos carbonos horizontales dispuestos, se mantienen en la posición necesaria, merced a un aparato eléctrico magnético. El diámetro de espejo reflector es de 50 centímetros; el espejo es de segmentos, lo cual tiene la ventaja de facilitar su arreglo en caso de rotura ó averías a que está constantemente expuesto todo material de guerra.

Los movimientos de enfoque u orientación del proyector se obtienen por la rotación del tambor sobre su eje vertical. Para que un observador pueda distinguir claramente los objetos sobre que dirige el haz luminoso, es preciso que dicho observador esté colocado de 100 a 200 metros a un costado del proyector; desde dicho lugar, y por medio de un aparato que no pesa arriba de cuatro kilogramos, puede maniobrarse con el haz luminoso enviándolo a los que se desean alumbrar.

Hasta hace poco tiempo, los proyectores no se han empleado más que horizontalmente y siguiendo una débil inclinación; los aeroplanos y dirigibles han hecho nacer otro tipo de proyectores, cuya luz se

envía verticalmente ó con grandes ángulos para explorar el cielo; las dificultades que ha sido preciso vencer son de carácter esencialmente científico; el espejo parabólico ha resuelto la cuestión, produciendo un amplio haz de rayos luminosos paralelos.

El alcance de los proyectores depende de muchísimas circunstancias, desde luego, el estado de la atmósfera sin entrar en la descripción de las teorías más ó menos aceptables acerca de este asunto, se sabe que, en tiempo normal, un proyector de 150 amperes de corriente alcanza hasta nueve kilómetros.

La visibilidad tiene también muchos contras; así, pues, un soldado vestido de gris y aun de azul es visto a una distancia mayor que otro soldado con uniforme negro. Con un proyector de una potencia luminosa de 8000 bujías se ha descubierto a 350 metros a un hombre vestido de gris claro; a 180 a otro cuyo traje era azul, y hasta los 125 metros no se pudo descubrir al que iba vestido de negro.

Aplicando esta experiencia a los uniformes de la infantería, se ve que los paños gris y azul claro, que dan el mínimo de visibilidad durante el día, son menos favorables durante la noche que el azul oscuro ó el negro, sobre todo, siendo la proyección hecha por luz eléctrica, más rica que ninguna otra luz artificial en rayos azules y violetas.

El uso de los proyectores en esta campaña se ha hecho indispensable; las batallas libradas sobre los Cárpatos han tenido lugar tanto de noche como de día.

Los nuevos proyectores, elevados sobre un mástil con su plataforma a más de 10 metros de altura han producido resultados magníficos, no sólo por la facilidad para alumbrar mayor espacio, sino porque el enemigo, creyendo que la luz emerge de la superficie del suelo, corrige el tiro de la superficie del suelo, corrigiendo el tiro dirigiéndolo al foco y, por lo tanto, haciendo disparos con una puntería alta completamente falsa.

El número de autoproyectores de que están dotados todos los ejércitos en la actual guerra es enorme; su coste es elevado, pero su utilidad

es tan incontestable que ha de llegar día en que uno de estos aparatos ligeros forme parte de cada tren regimental.

Cartagena Religiosa

El próximo domingo a las siete de la mañana se celebrará en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, el solemne acto de administrar la comunión a los enfermos é impedidos de dicha parroquia.

Con este motivo se organizará una procesión, en la que tomarán parte las Congregaciones religiosas, estando invitados también los Expletores de tierra y de mar con sus instructores respectivos.

El Santísimo, se á conducido bajo palio, dándole escolta un piquete de Infantería con la banda de música y cornetas.

De Sociedad

Ha marchado a la Corte, nuestro querido amigo y colaborador don Arturo R. Vasco de La Puente. Buen viaje.

NUESTROS POETAS

Versos de Mayo

Al alcázar de la vega, llega mayor triunfador; el apuesto doncel llega con manto de emperador.

En la tresa de su boca y en el clavel de su pecho, brinda la alegría loca el blanco azahar deshecho.

Brinda en la copa de nieve de sus naranjos floridos, al mismo tiempo que mueve los cálices de sus nidos.

Su reglo porte enamora, y parece el castellano, hijo de una reina mora y de un príncipe cristiano.

Tiene en Valencia un harem; en Murcia, una favorita; en Almería un edén y en Granada una mezquita...

Arrastra por los trigales su mandoble toledano; y hace coronas ducales flores que tocan su mano,

Cogió su chambergó airoso al pátopano de un parral, y con su manto oloroso se tejó un lecho oriental.

Mayo, que besa las flores de la reja del amor, llega a las de mis amores, y deja el beso mejor

Y pon en el dulce lecho que duerme a mi musa loca, ese clavel de tu pecho; y esa fresa de tu boca.

P. Jara Carrillo.

Triste fecha

Mañana se cumple el octavo aniversario del fallecimiento de la distinguida señora D.ª Francisca Benítez, hija de nuestro respetable amigo D. Luis, y esposa de nuestro no menos querido amigo D. José Arancibia.

Con tan triste motivo El Eco de Cartagena reitera a las familias de los señores de Benítez y Arancibia el pésame, al par que el testimonio de sus respetos y simpatías.

La crisis obrera

Madrid 11-9 m.

En Manzanares se ha celebrado una imponente manifestación, en la que figuraban elementos de todas las clases sociales, para solicitar la baja del pan y de la patata.

Los manifestantes se dirigieron al Ayuntamiento, pasando una comisión a exponer al Alcalde la petición de los manifestantes.

El Alcalde contestó que sometería la resolución al Gobernador de la provincia.

de la veleidosa Fortuna, a hacerse realidad, cuyo goce sería el único objeto en la vida de los dos enamorados, a los cuales parecía mentira tanta y tan grande felicidad.

Al cabo de tanto tiempo sin noticias, una tarde recibió una carta de su tierra, cuyo sobre miró anhelante.

La letra era de Pabla, el inseparable compañero de sus correrías juveniles, que después de un prefacio dedicado a aconsejarle prudencia y serenidad, le daba la funesta noticia que el corazón del amante había ya adivinado.

La bellísima muchachita de azules ojos y cabellos de espuma de cerveza, que él levantara un día debajo del coche eléctrico, andaba en amores con cierto desvergonzado señorito que presumía de dineros, y le había puesto un cuartito coquetoncito en una calle apartada.

Benedi, leyó con ira, primero, y con tristeza, después, la carta del amigo que aconsejaba olvido y desprecio hacia la ingrata que había traicionado y hecho burla a su cariño inmenso. —¡Olvido!... ¡Qué fácil se pronuncia esa palabra!—pensaba—y cómo se conocía que Pabla no había amado nunca!

Y sin pensar en otra cosa que en vengar la afrenta recibida, sin recoger siquiera su modes-

trada de sol, donde vivir a su lado, rodeado de una legión de nenes cariñosos y parlanchines, como una romántica bandada de jilgueros...

Mas cuando de las cimas azuladas de su ilusión y de sus ensueños de poeta, descendía a la realidad—una realidad árida y abrumadora—reconocía tristemente la lejanía de su ideal remoto.

Diez... Quince años de su vida hubiese sacrificado con placer, si supiera que el sacrificio había de ser recompensado con la realización de la ilusión delicada, que le hacía ver la casita alegre de un último piso, como un nido de águilas inaccesible para toda miseria humana, en la cual la mujer amada rimaría eternamente el glorioso poema maternal, cantando para dormirle al soñado angelito rubio, de ojos azules como los de su madre...

Y el soñador galán, que tenía alma de poeta y voluntad de hierro, que habría dado la mitad de su vida por vivir un año al lado de ella, se dispuso a hacer un sacrificio más grande aún, del cual dependería la felicidad de su vida.

Y una tarde de Agosto, con el corazón rebosante de amarguras y quimeras, se embarcó para Barcelona, donde gracias a la intervención de unos parientes acomodados, ganaría lo suficiente para poderse casar al poco tiempo, y vivir dichosos aunque modestamente.